



**UNIVERSIDAD
ACADEMIA**
DE HUMANISMO CRISTIANO

De ires y venires:
sobre la circulación, la
noción del extranjero
y otras Figuras de las
ciudades modernas

Bernarda Labarca
Antonia Lara
Daniella Mirone

ABSTRACT

LAS MIGRACIONES AÚN SE REPRESENTAN COMO UN FENÓMENO ANÓMALO QUE ROMPE CON LA TENDENCIA SUPUESTAMENTE NORMAL A PERMANECER EN EL LUGAR DONDE SE HA NACIDO. SIN EMBARGO, INTERESA REVISAR AQUÍ ALGUNOS PLANTEAMIENTOS QUE, EN EL ESCENARIO DE LAS SOCIEDADES DE LA INFORMACIÓN, DAN CUENTA DE LA CONSTITUCIÓN DE ESPACIOS TRANSNACIONALES ENTENDIDOS COMO PARTE DE LA DINÁMICA DE ESTRUCTURACIÓN DE LAS DISTINTAS COMUNIDADES EN LA CIUDAD.

SINCE REMAINING IN THE PLACE WHERE SOMEONE WAS BORN IS STILL CONSIDER AS A NATURAL TENDENCY, THE MIGRATION IS TAKEN AS SOMETHING WRONG, SOMETHING OUT OF PLACE. HERE WE CLAIM THAT, WITHIN THE INFORMATION AND COMMUNICATION TECHNOLOGY (ICT) SOCIETIES, TRANSNACIONAL SOCIAL SPACES ARE PART OF THE DYNAMIC AND STRUCTURATION OF COMMUNITIES IN THE CITY.

PALABRAS CLAVE: MIGRACIÓN – CIUDAD – SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN – TRANSNACIONAL

De ires y venires: sobre la circulación, la noción del extranjero y otras figuras de las ciudades modernas

Bernarda Labarca¹

Antonia Lara

Daniella Mirone

COHACI, Colectivo Hacia una Ciudadanía Global.

Antecedentes

En la actualidad, aún se representan las migraciones como un fenómeno anómalo que rompe con la tendencia supuestamente normal a permanecer en el lugar donde se ha nacido; “los agrupamientos humanos se representan a través de metáforas fitomórficas que subrayan la fijación y el enraizamiento de las poblaciones en un determinado territorio o comunidad². Esta

1 Bernarda Labarca. Psicóloga. Docente Universidad Académica Humanismo Cristiano. E-mail: naberoo@yahoo.es
Antonia Lara. Psicóloga Docente Universidad Andrés Bello. E-mail: antonialew@gmail.com
Daniella Mirone. Psicóloga Docente y Coordinadora Clínica Universidad Academia Humanismo Cristiano. Coordinadora Programa de Inmigrantes CAPs de la misma universidad. E-mail: dmirone@academia.cl

2 Entre estas metáforas fitomórficas están la del árbol con sus arraigos, desarraigos e implantaciones y también metáforas fundamentalmente acuosas sobre la inmigración y en relación a guerras y militares. Así, se asimila las migraciones a flujos, corrientes torrentes u olas migratorias, subrayando de este modo la continuidad del fenómeno migratorio y amplificando, sobre todo cuando aquellos toman el carácter de catástrofes naturales tales como oleadas, mareas, avalanchas, aludes, riadas o crecidas. (Edstrom y Van Dijk en E. Santamaria, 1999:117) http://docs.google.com/Edit?docid=w.dcw49gsk_56fmzcwt&btr=EmailImport

conceptualización está estrechamente relacionada con la construcción de los Estados-nación, en los que se identifica sociedad nacional, territorio y cultura.

En este contexto se explicaría la preocupación, incluso la alarma social que despiertan en estos días los procesos migratorios. No obstante, las migraciones no son un fenómeno reciente ni anómalo, sino que su novedad radica en la forma que adopta y el valor y el trato que se le da (Santamaría, 1999:212).

Se estima que en el mundo, sin contar a los refugiados ni emigrantes irregulares, 180 millones de personas viven en un país distinto al de su nacimiento, fundamentalmente debido a migraciones laborales, tema que parece ser un fenómeno en expansión en la mayoría de las naciones. Particularmente en Chile, las cifras del Censo 2002 arrojan un porcentaje de extranjeros en el país que apenas alcanza al 1,2 % de la población, pero con un aumento del 75% respecto del Censo de 1992 (OIM Chile, 2003).

Desde el punto de vista del arribo, Chile no ha sido un destino preferido por los continuos movimientos migratorios que se sucedieron en el continente. Más aún, cuantitativamente, tampoco la última década se ha caracterizado por un aumento explosivo en el número de extranjeros avecindados en el país. Al parecer, lo que crea en la actualidad una sensación distinta radica en que, según algunos círculos académicos, la migración desde países limítrofes ha aumentado en los últimos 10 años y que los medios de comunicación han contribuido a crear esa imagen, generando la sensación de que Chile se ha convertido en un polo para inmigrantes.

Según los datos del Censo 2002 existirían 185.000 personas extranjeras residentes en Chile; junto con ello, poco más de 10.000 personas fueron empadronadas como transeúntes (personas que residen habitualmente en otros países). Al parecer, en Chile se ha llegado a una magnitud absoluta hasta ahora no conocida de inmigrantes,

lo que de algún modo acompaña las percepciones anteriormente descritas. Por otra parte, la variación intercensal (1992-2002) es la mayor de los últimos cincuenta años, aproximadamente un aumento del orden de un 75%, pero esta situación no describe una tendencia constante, por lo que es imposible hacer alguna predicción al respecto (OIM Chile, 2003).

Lo que sí se ha podido constatar, es la aparición en nuestro país de una "nueva inmigración" definida por las siguientes características: feminización de la inmigración; principalmente inmigrantes sudamericanos; componente laboral es gravitante en la migración peruana y boliviana, pero no de otros orígenes; migran niños hijos de familias chilenas retornadas; concentración de las llegadas a partir del segundo quinquenio de los noventa, por otra parte, es sólo en los últimos años que se ha intensificado la inmigración peruana y ecuatoriana.

Si bien existen estadísticas y trabajos que describen las nuevas tendencias de las migraciones en Chile, no existen estudios comprensivos respecto de estos movimientos. Es en este contexto que nos proponemos realizar una relectura de algunos conceptos que nos permitirán un acercamiento actual al tema.

Movimientos y circulación

Revisaremos algunas teorías que hablan acerca de una tendencia al movimiento que se ha generado en todas las sociedades y que nos sirve para visualizar los desplazamientos humanos, no como fenómenos a observar o como patología social a resolver, sino como parte de la dinámica de estructuración de las distintas comunidades de ciudadanos.

El tema de los desplazamientos y flujos humanos ha estado presente desde los principios de nuestra civilización; con diversos y cambiantes acentos, hemos pasado por alternancias y yuxtaposiciones entre el movimiento y el asentamiento,

entre el ser nómades y/o el estar sujetos a una sola tierra.

La historia de los pueblos nómades ha sido utilizada para encontrar en esas existencias transitorias algunos fundamentos que permitan entender cierta condición histórica en relación a los flujos humanos³.

Desde la aparición de las primeras sociedades recolectoras y cazadoras, la especie humana se ha caracterizado por grandes y continuos desplazamientos, un hecho que ha llevado a autores como Kubat y H.J Hoffmann-Nowotn (1981) a invertir la reflexión de las ciencias sociales de preguntarse acerca del porqué algunos emigran, a preguntarse por qué no lo hacemos en mayor proporción.

Por ejemplo, entre algunos pueblos nómadas como los árabes y los recabeanos -con quienes mantenían relaciones los israelitas- estaba prohibido legalmente poseer tierras o edificarse una casa. El hecho de que un individuo fijara sus intereses en un lugar determinado, sería el principio de su separación de la tribu errante; aquí la forma de vida, que consiste en permanecer desvinculado de todo espacio, expresa la unidad sociológica del grupo, como lo hace en el caso contrario la vinculación en el espacio (Simmel, 1908/1977: 719).

Tratar el tema de los flujos y circulaciones humanas a través de los tiempos nos permite situarnos en una perspectiva histórica que sirve para comentar y criticar las imágenes construidas sobre la inmigración hoy en día; imágenes que, generalmente, se configuran a través de unos pocos lugares comunes una y otra vez reiterados⁴.

3 Para ver este tema revisar Crettaz, B. "Nomades et sédentaires" (1979) o desde un punto de vista más teórico, M. Clavel en "Cahiers Internationaux de sociologie" PUF; 1982. Citados en Maffesoli (1997).

4 Al nivel de los estudios sociales también nos encontramos con bastantes deficiencias, en tanto se produce una focalización que insiste en la descripción de los perfiles sociográficos y en las condiciones de vida y de trabajo de los distintos colectivos migrantes, dejando casi siempre de lado los estudios de enfoques explicativos o comprensivos.

En un momento el estudio de este devenir⁵ humano estuvo vinculado al trabajo de antropólogos y sociólogos; actualmente se ha reactivado este vínculo, en una utilización del nómada como imagen y metáfora que sirve para entender los procesos que acontecen en contextos de la llamada Sociedad de Información⁶.

Según el Informe 2005 de la OIM, hoy en día, la batalla de las políticas de inmigración sucede en el campo de la información; como resultado, el control de la información se ha transformado en un aspecto clave en la gestión migratoria. Sin embargo, las políticas migratorias no consideran la información y los flujos de comunicación como un área de acción; hay una gran escasez de conocimientos relacionados con la forma en que los flujos de la información modelan los movimientos de las personas alrededor del mundo. Las migraciones contemporáneas estarían inmersas en las dinámicas de la Sociedad de la Información, siguiendo patrones comunes y dinámicas interconectadas. Sin la existencia de la Sociedad de la Información, los modelos contemporáneos de las migraciones lucirían totalmente diferentes; por

5 Utilizaremos el término devenir con la intención de involucrarnos con la filosofía esquizoanalítica (Deleuze et Guattari 1975) en la acepción que estos pensadores utilizan relativa a la economía del deseo: "los flujos de deseo proceden por efectos y devenires independientemente del hecho de que ellos puedan ser o no atribuidos a personas, imágenes, identificaciones." (Guattari, F. 1989)

6 La sociedad de la información es vista como la sucesora de la sociedad industrial. Relativamente similares serían los conceptos de sociedad post-industrial (Daniel Bell), posfordismo, sociedad postmoderna, sociedad del conocimiento, entre otros. Yoneji Masuda fue quien introdujo, en 1981, el concepto (The Information Society as Post-Industrial Society (Editorial World Future Society, Estados Unidos), traducido al castellano en 1984 como "La Sociedad Informatizada como Sociedad Post-Industrial" (Madrid, Fundesco-Tecnos, 1984).

La sociedad de la información en el contexto de la sociedad globalizada puede entenderse, como la "sociedad interconectada" (Castell, 1966), constituida por poder, salud, administración y redes de comunicación, dentro del tejido de la estructura social. A su vez, el concepto de interconexión, se refiere a los mecanismos que facilitan la comunicación entre las personas sin importar donde se encuentren, y que funciona como un elemento de cambio social que afecta a la sociedad en su totalidad. Este concepto, contextualizado dentro de la sociedad de la información, es el escenario sobre el cual las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC) se ubican. (Ros, González, Marín, Sow, 2007).

ejemplo, los envíos de dinero no serían posibles si no existiera la tecnología que permitiera hacer transferencias de monedas; por otra parte, redes de familias y amigos no se habrían desarrollado sin el uso de teléfonos móviles y el desarrollo de Internet.

Las últimas décadas del siglo 20 se caracterizaron por un aumento en el movimiento internacional del capital, de los bienes y de las personas; este movimiento constante ha sido conocido como globalización. Las distancias se han acortado y la facilidad de los movimientos se ha transformado en el factor clave de las comunicaciones internacionales.

Es en este contexto, que los aportes que realiza M. Mafessoli -a través de una especie de metafísica sociológica⁷ en "Du Nomadisme Vagabundages Initiatives" (1997)- abren nuevos sentidos sobre ciertas "colectividades errantes" que caracterizan nuestros tiempos.

Según su tradición, intenta develar ciertos aspectos de la centralidad subterránea o del imaginario social, a través del concepto de "deseo de errancia" como catalejo para analizar algunos devenires actuales.

Recogemos el concepto de C.Castoriadis definido en el trabajo de René Barbier titulado Historia del concepto de Imaginario y de sus transversalidades en: <http://www.fp.univ-paris8.fr/recherches/Histoiredel'imaginaire.htm>

"Hablamos de imaginario -escribe él- cada vez que queremos hablar de algo "inventado", sea que se trate de una invención absoluta (historia imaginada en todas sus partes) o de un deslizamiento o desplazamiento de sentido, en el cual los símbolos ya disponibles, son investidos de otras significaciones diferentes a sus significaciones normales o canónicas. En ambos casos se entiende que lo

7 Según el autor es lo que permite mostrar contra las evidencias de la opinión científica, que la errancia y el nomadismo en sus diversas modulaciones, devienen en un hecho cada vez más evidente.

imaginario se separa de lo real, sea que pretende ocupar su lugar (mentira) o que no lo pretenda (ficción)". [Traducción de la autora]⁸.

Nos interesa definir y dialogar con este concepto en tanto abre la posibilidad de reencontrarse con escenarios abiertos a los desplazamientos y a los movimientos, no solamente a nivel de imaginario social, sino desde las acciones reales que constituyen los diferentes tipos de migración.

El "deseo de errancia" es considerada como un aspecto constitutivo de los sistemas sociales y cumple diversas funciones, como la de flexibilizar las estructuras funcionales de producción. Las diversas obras de Michael Foucault se han encargado de mostrar cómo todo lo que concierne a la producción, a las costumbres, a la salud, a la educación, a la vida sexual y todo lo que en resumen se ha denominado como social, se ha logrado por la vía de domesticar a las masas poniéndolas a trabajar y asignándoles una residencia (Foucault en Maffesoli, 1997:21).

Esta especie de proceso de domesticación producido por un poder que se ha tornado cada vez más abstracto, puede ser comprendido a través del desplazamiento del nomadismo hacia la sedentaridad. Durkheim en esta misma línea ya remarcaba en los años 20, cómo la especialización propia de las sociedades modernas crea un bloqueo de la circulación social.

Sin embargo, lo que nos interesa resaltar es la otra cara de esta especie de encierro del ser humano sobre las que se han fundado algunas civilizaciones actuales. Existen numerosos ejemplos de "vectores de fuga" del arraigo al territorio que, a través de sus trayectorias de vida, han logrado

8 "Nous parlons d'imaginaire - écrit-il - lorsque nous voulons parler de quelque chose d' "inventé" - qu'il s'agisse d'une invention "absolue" ("une histoire imaginée de toutes pièces") ou d'un glissement, d'un déplacement de sens, où des symboles déjà disponibles sont investis d'autres significations que leur significations "normales" ou "canoniques"... Dans les deux cas, il est entendu que l'imaginaire se sépare du réel, qu'il prétende se mettre à sa place (un mensonge) ou qu'il ne le prétende pas (un roman)"

desprenderse de los amarres con la comunidad de procedencia originaria; nos referimos por ejemplo a los hippies de los años '60, a los vagabundos de todos los tiempos, a los travellers actuales, y las miles de historias de vidas que han construido sus vidas alrededor de los desplazamientos terrestres. La "circulación" es la cara contraria al "encierro" que intenta ordenar los sistemas sociales modernos, y aun teniendo características desordenadas, no deja nada ni nadie indemne, penetrando en los dominios políticos, ideológicos, profesionales, afectivos y culturales.

Además, esta circulación real en la actualidad ha tenido un aliado estratégico que se constituye a través del desarrollo tecnológico. Los diversos recursos como Internet, otras redes electrónicas, la televisión y las autopistas de la información -"más allá del bien y del mal"- permiten vivir en tiempo real y, sobre todo colectivamente, experiencias culturales, científicas, sexuales y religiosas, que constituyen la existencia cotidiana de miles de personas en las ciudades modernas.

Para Maffesoli, "la errancia" es entonces un aspecto fundador de todo ensamblaje social, que traduce tanto la pluralidad de la persona como la duplicidad de la existencia. Expresa igualmente la revuelta, violenta o discreta, contra el orden establecido y da una buena clave para comprender el estado de rebelión latente en las jóvenes generaciones que, según él, se ha comenzado a sufrir y a entrever y sobre el cual no pueden medirse sus efectos.

"El deseo de errancia es uno de los polos esenciales de toda estructuración social, es el deseo de rebelión contra la funcionalidad, contra la división del trabajo, contra todo el aparataje de especialización que hace de todos un simple tornillo en la máquina industrial que es la sociedad. La errancia, desde este punto de vista, se constituirá como una otra relación al otro y al mundo, menos ofensiva, más afectuosa, un poco lúdica y seguro trágica, que se sostiene sobre la intuición de la impermanencia de las cosas, de los

seres y de sus relaciones". (Maffesoli, 1997:23) [Traducción de la autora]⁹

Estas nociones permiten la apertura hacia nuevas formas de experimentar no solo los arraigos o desarraigos con la zona de procedencia, sino también a cambiar la visión sobre las nuevas pautas de vinculación colectiva que se producen y reproducen en esta civilización. En su obra anterior "El tiempo de las tribus" (1990), Maffesoli define una dinámica de la sociabilidad postmoderna a través de la descripción de una multiplicidad de experiencias, de representaciones y de emociones cotidianas, frecuentemente mal comprendidas. Según el autor, se explican muchos de los nuevos procesos sociales a través del surgimiento del individualismo, frente a lo cual opone la noción de tribu que sería la última metamorfosis del vínculo social y que contradice a los teóricos del individualismo y del narcisismo, como Lypovetsky (1986). La noción de tribu remite al resurgimiento de valores arcaicos, particularismos locales, acentuación espacial, religiosidad, sincretismo, narcisismo de grupo, en los que el denominador común es la dimensión comunitaria.

Estas comunidades emocionales, que buscarán reactualizar el ideal comunitario de su barrio o su ciudad, no están definidas solamente por la ubicación espacial, pues ciertos grupos utilizan todos los recursos de los nuevos medios de comunicación (microordenadores, minitel, internet) para formar tribus virtuales en las que la interacción cara a cara y la copresencia física no son siempre obligatorias. Estas comunidades afectivas serían más volátiles, más efímeras, en las que cada persona guarda su autonomía y es libre de extraerse de ellas cuando mejor le parezca y se sitúan de manera poco definida todavía,

9 "Le désir d'errance est un des pôles essentiels de toute structuration sociales. C'est le désir de rébellion contre la fonctionnalité, contre la division du travail, contre une très grande spécialisation faisant de tout un chacun un simple rouage dans la mécanique industrielle que serait la société. La errance, de ce point de vue, serait l'expression d'un autre rapport à l'autre et au monde, moins offensif, plus caressant, quelque peu ludique et bien sûr tragique, reposant sur l'intuition de l'impermanence des choses, des êtres et de leur relations".

en la tensión entre la comunidad tradicional y la agregación moderna.

Estas formas de relaciones sociales se conectan con el concepto del “nomadismo” en el sentido de que lo que las vincula no está únicamente determinado por la necesidad económica o la simple funcionalidad; el móvil de estos movimientos tendría que ver con un deseo de evasión que contribuye a una idea de la pulsión migratoria que incita a cambiar de lugar, de hábitos y de pertenencias, para realizar diversas facetas de la personalidad. Para fundamentar estas afirmaciones coloca como ejemplo los numerosos desplazamientos que se realizaron durante la Edad Media, época de oscurantismo que se caracterizó por ser el periodo de máxima circulación en Europa: “La confrontación con el exterior, con lo extraño y el extranjero es lo que permitió al individuo medieval vivir esta pluralidad estructural que permanece adormecida en cada uno. Una suerte de nomadismo fue capaz de crear un imaginario colectivo global” (Ídem: 47-48).

Desde este mismo razonamiento es posible visualizar una trayectoria de la historia de las ciudades como sistemas en constante proceso de apertura y cierre: la separación y la unión se constituyen en un acto estructurante, haciendo que se pueda aspirar a la estabilidad de las cosas, a la permanencia de las relaciones, a la continuidad de las instituciones y que al mismo tiempo se desee el movimiento, se busque la novedad del afecto, y se rompa lo que parece demasiado establecido.

“Parecemos estar organizados en torno a un “enraizamiento dinámico”...somos de un lugar, hemos crecido a partir de ese lugar, de esos vínculos, pero por esto mismo es necesario que estos lugares sean realmente o fantasiosamente negados, traspasados, transgredidos. Se trata de un sentimiento trágico de la existencia: nada se resuelve en el adelantamiento sintético, todo se vive en la tensión de la incompletitud permanente” (Ídem: 72).

Si bien Michel Maffesoli escribe, como lo decíamos, desde una especie de metafísica de la sociología, no estamos de acuerdo en que esto sea un pensamiento trágico de la vida sino una invitación a reflexionar desde la tensión, puesto que son las contradicciones entre los distintos aspectos de la existencia el motor vital¹⁰. La construcción de un sujeto social complejo, producto de la pugna entre fuerzas contradictorias, es lo que interesa como punto de vista para dialogar con las experiencias que vive el extranjero.

Por esto, el concepto de deseo de errancia compromete también una visión crítica frente a los mecanismos de control, que supuestamente refuerzan el arraigo y la sedentaridad a través de dispositivos legales como la Ley de Extranjería.

La creación de “líneas de fuga” de estos sistemas sedentarizadores y excluyentes ha estado presente desde los inicios de nuestra civilización y las personas que han decidido desterritorializarse de sus países de origen para iniciar una vida en otro territorio, cumplen funciones importantes tanto en las sociedades que abandonan como en las comunidades donde deciden instalarse, en las cuales -aunque materialmente hayan vuelto a territorializarse- han devenido extranjeros.

Apuntes sobre el extranjero: ¿nómades o inmigrantes?

Cuando se es extranjero, la primera interpelación es sobre la procedencia. La identidad entonces tiene un anclaje fundamental con el país

¹⁰ El sentimiento trágico de la existencia construye su trayectoria a partir de la utopía de querer alcanzar lo máximo, estando conscientes de los límites.

Por otro lado está todo el rozamiento que S. Freud crea a partir de la pulsión de vida y la pulsión de muerte en su obra “Más allá del Principio del Placer” (1919); la vida se organiza a partir de la tensión entre Eros -que intenta construir unidades de vida cada vez más amplias- y Tánatos -que quiere bajar esa tensión regresando a estados más bajos de organización hacia la materia inanimada-. No será la conciencia de los límites lo que generará el movimiento vital, sino el conflicto irresoluble entre estas dos fuerzas fundamentales.

de nacimiento, acerca del cual se construye un discurso que se relaciona íntimamente con una nueva subjetividad que responde a este contexto existencial. Un segundo eje de la construcción del sujeto extranjero tiene que ver con la alteridad, es decir, con considerarse fuera de una comunidad y/o en los bordes de dos culturas que se interceptan a través de su experiencia.

En este punto, conviene reflexionar acerca de las definiciones que construye George Simmel (1908/1977), quien considera la figura del extranjero como una hipótesis peculiar de la alteridad. El extranjero es el “afuera” por definición: Convoca una serie de imágenes vagas y ambiguas, pero a la vez concretas y estructurantes del espacio social y político. El extranjero permite dar forma a la frontera de lo social: para que exista un nosotros tiene que haber un límite de extensión, esto es una distancia de lo otro, de lo que no somos.

El extranjero es quien se ha fijado/establecido dentro de un determinado círculo espacial, pero su posición dentro de él depende esencialmente de que no pertenece a él desde siempre y que trae al círculo cualidades que no proceden, ni pueden proceder, del mismo círculo. La unión entre la proximidad y el alejamiento, que se contiene en todas las relaciones humanas, ha tomado en su figura una forma que pudiera sintetizarse de este modo: normalmente la distancia dentro de una relación, significa que el próximo está lejano; por el contrario en el caso del extranjero la distancia significa que el lejano está próximo, ocasionalmente en contacto con todos los elementos del grupo, pero que no se liga orgánicamente a ninguno por la fijeza del parentesco, de la localidad o de la profesión. Al no estar unido radicalmente con las partes del grupo o con sus tendencias particulares, tiene frente a todas estas manifestaciones la actitud peculiar de lo “objetivo”, que no es meramente desvío y falta de interés, sino una mezcla de cercanía y distancia, de indiferencia e interés.

La proporción de proximidad y alejamiento que presta al extranjero la nota de esta objetividad, halla otra expresión en el carácter abstracto de la relación que se mantiene con él. Con el extranjero sólo se tienen en común ciertas cualidades de orden general, en cambio, con las personas con las que se está ligado de manera orgánica, se mantiene una relación sobre diferencias comunes frente a lo puramente general. El extranjero nos es próximo en cuanto sentimos que entre él y nosotros se dan igualdades sociales, profesionales o simplemente humanas, en cambio nos es lejano en cuanto que esas igualdades están por encima de ambos, y solo nos ligan porque ligan asimismo a otros muchos. En este sentido se desliza, hasta en las relaciones más íntimas, un matiz de extrañeza.

Por otro lado, se discute en la obra de Deleuze y Guattari (1980); una diferencia fundamental entre la posición del migrado y la del nómada. El nómada no debe confundirse con el migrante, pues el migrante va fundamentalmente de un punto a otro (incluso si ese otro punto es dudoso, imprevisto o mal localizado); pero el nómada, sólo va de un punto a otro como consecuencia y necesidad de hecho: en principio los puntos son para él etapas en un trayecto. Así, los nómades y los migrantes pueden combinarse de muchas maneras, o formar un conjunto común, y no por ello dejan de tener una causa y condiciones muy diferentes.

Según lo señalado en el apartado anterior, podemos defender la posición de enunciación del extranjero como más cercana a las coordenadas del nómada, en tanto se espera encontrar en su figura esas particularidades que podríamos acercar al concepto de “líneas de desterritorialización” (Deleuze y Guattari 1980:385)¹¹, según las cuales se genera y se construye, a través de movimientos

11 “Si el nómada puede ser denominado el desterritorializado por excelencia, es precisamente porque la reterritorialización no se hace después, como en el inmigrante, ni en otra cosa, como en el sedentario. Para el nómada, por el contrario, la desterritorialización constituye su relación con la tierra, por eso se reterritorializa en la propia desterritorialización [...] El nómada es un vector de desterritorialización” (Idem.:384 -385).

que lo acercan y a la vez lo alejan del colectivo en el que se sitúa. Es justamente esta dinámica la que sostiene su subjetividad y a la vez la que le da una función en el grupo que lo requiere como un miembro necesario para la formación de una identidad.

También se ha tomado la historia de los pueblos nómades, como metáfora que da cuenta de la posibilidad de desplazarse, construyendo siempre múltiples lugares desde donde producir conocimiento en la dinámica de entrada y salida, entre el estar en ningún sitio y estar en todos a la vez. De estos trabajos queremos referenciar el capítulo sobre el tratado de Nomadología de Mil Mesetas (Deleuze y Guattari, 1980) en el que se retoman los campos de la ciencia y la epistemología como lugares para construir formas nómades de replantearlas¹².

Esta posibilidad que se construye a través de la experiencia de los extranjeros y que en este escrito se traduce en los textos elaborados acerca de errancias, nomadismos y otras formas de relacionarse con el territorio, coincide con la posición epistemológica con la que trabajamos en este colectivo en el que se explicita (desde) el lugar relativo y parcial desde donde se da a conocer una realidad y que reconoce como punto fundamental la posibilidad de desmarcarse del punto de partida, como única forma de construcción de conocimiento.

La Ciudad y el Extranjero

Es importante tener en claro que la figura del extranjero ha jugado funciones muy diferentes según épocas y sociedades. Esto nos sirve para comparar lo que sucede en el presente y así comprender mejor los cambios culturales que se

suceden en los paisajes de las ciudades que nos toca recorrer. A través del valor y la función que se le da al "otro" se puede caracterizar una cultura y, en relación a ésta, la capacidad o incapacidad de asumir el relativo caos que esto pueda comportar (Santamaría 1988). En algunas culturas las conductas que se alejan de la "normalidad" son aceptadas otorgándoles funciones de alteridad. En nuestra cultura lo que se representa como transgresión o que se relaciona con lo extraño, conlleva inmediatamente a una intervención realizada por todo tipo de expertos que "soluciona siempre la alteridad como un problema". Problema sobre el que se interviene para anular al otro, anular la diferencia, producir la adaptación.

Por otra parte, existen ciudades que han asimilado al extranjero, sin que este deje de ser extranjero, sabiendo aprovechar la ambigüedad social y política y simbólica asociada a su figura para dotarle de funciones sociales relevantes. Desde aquí se les han otorgado funciones de prestigio, funciones médicas, económicas, políticas, se han creado incluso vínculos de parentesco ficticio, etc.

La relación de proximidad y lejanía con el espacio, que es condición y posibilidad de las relaciones que se tienen con las personas desde la experiencia de ser extranjero, tienen que ver a su vez con las relaciones de pertenencia a la ciudad, que están determinadas por la adscripción a determinados espacios en los que se convive. En la medida en que se toma contacto con el extranjero en los espacios públicos que se disponen para el encuentro, este comienza a formar parte de la estructura de la ciudad.

En este sentido, desde hace unos años en nuestro país —particularmente en su capital, Santiago— se asocia una parte de la Plaza de Armas, en tanto espacio público que se dispone para el encuentro, con lo extranjero.

La plaza de Armas, que representa un punto histórico en la ciudad, se ha convertido en un lugar de encuentro para quienes vienen a trabajar

12 En relación al tema de la máquina de guerra de los nómades, que rondará durante todo ese capítulo, existe una ciencia nómada según un modelo hidráulico caracterizado por el devenir y la heterogeneidad, opuesto al modelo estable, eterno, idéntico, constante que caracteriza las ciencias del estado (Deleuze y Guattari, 1985:368-369).

desde otros países. La instalación de comercio y presencia de inmigrantes laborales, ha levantado algunos resentimientos, sospechas y estigmatizaciones. Aquí la apropiación urbana de un espacio público, poco utilizado por la población de procedencia santiaguina, puede ser significada como ocupación, invasión y apropiación del lugar nacional. Como si su presencia en el lugar emblemático de la ciudad, escondiera una amenaza para la ciudad. Lo que esta presencia extranjera parece mostrarnos es, justamente, cómo el que supuestamente es definido como no extranjero, ocupa ocasionalmente los espacios públicos. En el escenario de la Plaza de Armas se revela en toda su magnitud la función que cumple el extranjero en tanto figura que evoca nuestra identidad nacional y su fragmentada relación con el territorio urbano.

Al mismo tiempo, así como ha ido apareciendo la venta de comida y de productos propios de los países de salida de quienes ocupan la Plaza de Armas, se pone en práctica el uso de las distintas tecnologías disponibles en el comercio del centro de Santiago, para conectarse con los países de procedencia. Es así como, en los últimos años han proliferado las ofertas de centros de llamadas internacionales, cybercafés y oficinas de envíos de dinero, entre otros, por medio de los cuales se mantiene un flujo constante de intercambio entre Santiago y las distintas ciudades del mundo. Todos estos elementos dan cuenta de cómo con la migración se establecen espacios transnacionales, donde los migrantes parecen reconstruir sus vidas en referencia a más de una sociedad. Por medio de las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC) se mantienen relaciones e intercambios a través de las fronteras con familiares, amigos y comunidades (Caglar, 2001). Si bien, “la migración es probablemente una de las más antiguas maneras de interconexión entre distintas y distantes partes del mundo (Held 1999:283), y parece haber constituido siempre el flujo “natural” de productos, ideas,

culturas y lenguajes”¹³; resulta relevante que en el escenario de las sociedades de la información, podamos repensar cómo y en qué grado las TIC han transformado las migraciones: sus itinerarios, desplazamientos y subjetividades.

Referencias Bibliográficas

BARBIER R. “Historia del concepto de Imaginario y de sus transversalidades”, en: <http://www.fp.univ-paris8.fr/recherches/Histoiredel'imaginaire.htm>

BALANDIER, G. “La aprehensión del otro: antropología desde afuera y antropología desde adentro”. En: *Revista de Occidente*. n° 140. Enero 1993. Fundación Ortega y Gasset. Madrid.

CAGLAR, A. (2001) “Constraining Metaphors and the Transnationalization of Spaces in Berlin”, *Journal of Ethnic and Migration Studies* 27:4. pp. 601-613.

D. KUBAT y H.J. HOFFMANN-NOWOTN (1981) “Migración: hacia un nuevo paradigma”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales, UNESCO*, vol XXXIII, núm. 2, pág. 335-360.

DELEUZE, G. y GUATTARI F. (1980) “Mil Mesetas, Capitalismo y Esquizofrenia”, Pretextos, Valencia, España.

DE CERTAU, M. (1994), *La prise de parole et autres écrits politiques*, Eds. Du Seuil, París.

FOUCAULT, M. (1975/1986), “Vigilar y castigar” Gallimard, París.

GUATARI, F. (1989), “Cartografías del deseo”, Francisco Zegers Editor S.A. Santiago de Chile.

GUILLAUME, M. (1993), “El otro y el extraño”, *Revista de Occidente* número 140.

KINGOLO, S. (1994), “El antirracismo desde la perspectiva de los colectivos de inmigrantes”, en

13 Ros A., González E., Marin A., Sow P., Migration an information flows: a new lens for the study of contemporary international migration [online working paper]. UOC (working paper series; WPO7-001. [Consultado en julio, 2007] http://www.uoc.edu/in3/dt/eng/ros_gonzalez_marin_sow.pdf pp.29

VV.AA, Extranjeros en el paraíso, Virus, Barcelona, págs. 155-162.

LANDOWSKI. "Ellos y nosotros: notas para una aproximación semiótica a algunas figuras de la alteridad social". En: Revista de Occidente nº 140. Enero 1993. Fundación Ortega y Gasset. Madrid.

LIPOVETSKI, G. (1986), "La era del vacío, ensayos sobre el individualismo contemporáneo", Anagrama, Barcelona.

MAFFESOLI, M. (1990), "El tiempo de las Tribus", Editorial Icaria, Barcelona.

MAFFESOLI, M. (1997), "Du Nomadisme, Vagabundages initiatiques" Le libre de poche, Biblio Essais, Librería Gènèrale Française, France.

MAQUEIRA, V; y Bara, M. (1997) (eds.), "Género, clase y etnia en los nuevos procesos de globalización". Instituto Universitario de estudios de la mujer. Madrid.

MARTÍNEZ, J. (2003), "Breve examen de la inmigración en Chile según los datos generales del censo 2002". Documento de trabajo Nº3, OIM Chile.

http://www.cimal.cl/publicaciones/documentos/Documento_trabajo_cimal_03.pdf

MARTUCELLI (1999), "La inmigración en Europa: alteridad presente". Conferencia dictada en la Fundación Cidop. Barcelona.

OIM (2005), "Costs and benefits of international migration". World Migration Report Series. <http://www.iom.int/>

PASCUAL y SAÜC, J. (1993), "La inmigración extranjera a Catalunya". Fundació Jaume Bofill (Col.l' Estat de la Qüestió), Barcelona.

PROVENSAL, D. (1996), "Antropología de las migraciones: algunos apuntes e interrogantes", en Joan Prat y Angel Martínez (eds).

PROVENSAL, D. (1997), "La inmigración no comunitaria desde la perspectiva de las ciencias sociales", Quaderns de antropología, núm. 11, Barcelona.

ROS, A.; GONZÁLEZ, E.; MARÍN, A.; SOW, P. (2007) "Migration and information flows. A new lens for the study of contemporary of international migration". http://www.uoc.edu/in3/dt/eng/ros_gonzalez_marin_sow.html

SANTAMARÍA, E. (1994), "Extranjero, nada menos que una palabra mayor". En: Papers; revista de sociología. La construcción social de inmigrante. Nº 43, 1994. Universidad Autónoma de Barcelona.

SANTAMARÍA, E. (1998), "La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la "inmigración no comunitaria". Tesis doctoral. Mimeo, Barcelona.

SEGUNDO INFORME SOBRE INMIGRACIÓN Y TRABAJO SOCIAL (1997), Diputació de Barcelona, Area de Serveis Socials.

SIMMEL, G. (1908/1977), "Sociología II, Estudios sobre las formas de socialización" Alianza Universidad, Madrid.

SASSEN, S. (1994), Why migration? Tesis contra los modelos de explicación al uso en VV.AA, Extranjeros en el paraíso, Virus, Barcelona.

VEREDAS S. (1998), "Visiones Cruzadas, percepción de España y de los españoles entre inmigrantes marroquíes y peruanos". Ofrin Suplementos, Publicación especializada de inmigración, Dirección General de servicios Sociales, Comunidad de Madrid.